



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 2 – Primavera 1995

El grupo como espacio privilegiado del pensamiento

Liliana Checa (1)

“Lo único importante es que quienes aprenden, aprendan pensando” HEIDEGGER

***En este artículo se expone, desde una perspectiva de filosofía social,
cómo el pensamiento puede emerger de un encuadre grupal
en el que se van elaborando diferentes tipos de obstáculos,
tanto afectivos como conceptuales.***

En un artículo titulado *¿Qué quiere decir pensar?*, Heidegger se pregunta cuál es el elemento del pensamiento y por esto entiende el medio, el ámbito en el que éste se mueve, se desliza, respira. No es el elemento, por consiguiente, algo accesorio o una simple situación intercambiable por otra, sino el espacio y la condición de posibilidad del pensar, puesto que cuando habla de elemento lo compara con el agua para el que sabe nadar.

Desde este marco y desde mi experiencia como coordinadora de grupos cuya tarea es el aprendizaje de la filosofía quiero exponer algunas reflexiones sobre las cuales gira mi quehacer, dado que trabajar de esta manera se apoya en una determinada concepción de la filosofía y asimismo en la convicción de que el trabajo en grupo nos remite al *elemento* del pensar, es decir, vehiculiza un acceso efectivo a los laberintos del pensamiento. Tanto la apoyatura filosófica como la consideración valorativa del trabajo en grupo, no son polos aislados o aspectos que puedan yuxtaponerse, sino que se implican mutuamente en una particular manera de concebir el pensar y de aproximarse a su zigzagueante deambular.

¹ *Liliana Checa es profesora de filosofía.*

Filosofía y grupo

Siempre me ha resultado singular el hecho de que Sócrates no escribiera, que su forma de hacer filosofía y su pensar fuesen el diálogo, la increpación y el cuestionamiento continuo de sí mismo y de los demás.

Platón, cuando institucionaliza la investigación racional en la Academia, considera que "la filosofía sólo es posible en la búsqueda colectiva, en el diálogo continuo de un alma consigo misma y con otras almas".

El conocimiento, el pensar, no puede desenvolverse en el mundo cerrado de la individualidad, es obra de "personas que viven juntas y discuten con benevolencia" (Carta VII). Supone la solidaridad del individuo con los otros, el abandono de creerse en posesión de la verdad.

El filosofar o el pensar para Platón no es algo que encierre al individuo consigo mismo o lo coloque sólo ante un libro de texto, situaciones ambas que hacen que el pensamiento encalle. Esta convicción es tan intensa que la traslada a su estilo literario: el diálogo, donde encontramos aún vivo el calor de las discusiones grupales.

El diálogo platónico es también una crítica al lenguaje escrito y a la forma en que, a través de éste, se pretende acceder a la filosofía. De diferentes maneras, Platón nos dice que la escritura mata el pensamiento: la relación escrito-lector o mejor, texto-lector es una relación llena de equívocos, malos entendidos, complicidades infundadas. El escrito está inerte ante las preguntas del lector, tampoco puede defenderse de posibles críticas, esgrimir argumentos más persuasivos ante un lector escéptico o agujonear a uno ingenuo. Ante el silencio del texto, el pensamiento se aletarga.

También es una relación desigual la de profesor-alumno; aquí hay un lugar predeterminado socialmente de ignorancia y otro de conocimiento; a uno le corresponde hablar, al otro escuchar; a uno hacer preguntas y a otro responderlas; pero el pensamiento que está vivo y se esfuerza por manifestarse, no conoce estas jerarquías, se arriesga a situaciones nuevas buscando los pro y los contra de un análisis, de una teoría, de un discurso; pregunta cuándo tiene los elementos para configurar una respuesta, relaciona temas heterogéneos y se desliza a nuevos territorios y si vuelve por caminos anteriores, es desde una nueva perspectiva.

Si uno se cuestiona o se interroga cuál es el elemento que hace posible el pensar y lo vehiculiza, no cabe ya otra afirmación es el grupo el elemento del pensamiento.

El conocimiento, la investigación intelectual, la fuerza del pensar no puede lograr su plenitud si está encerrado en cada uno de nosotros; en la individualidad, su resonancia se ahoga. Para que se expanda y resuene con múltiples matices necesita la discusión grupal, confrontarse con los otros, exponerse a otras miradas y otras voces, sumergirse en un ámbito nuevo que haga evidentes los prejuicios, temores y ansiedades que uno arrastra.

Cabe preguntarse ahora qué es lo que se desencadena en el grupo para que éste sea el ámbito, el elemento donde el pensar puede deslizarse y *nadar*.

Filosofía y ECRO

El ECRO (esquema conceptual referencial operativo) es uno de los conceptos claves dentro del cuerpo teórico de grupo operativo. Es el "conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que un individuo piensa y actúa" (Bleger), tiene elementos conscientes e inconscientes, es un modo particular de pensarnos y sentirnos a nosotros mismos, a nuestro entorno y a los demás y actuar en consecuencia, encontramos en él tanto aspectos teóricos como prácticos. Cada uno de nosotros, a lo largo de los años y a través de innumerables fuentes, lo ha ido conformando, es nuestra filosofía y si siempre que se aprende en grupo el propio ECRO se ve cuestionado, esto se acrecienta cuando la tarea es la filosofía, puesto que, en la medida en que se replantean conceptos como realidad, lenguaje, subjetividad, mundo, conocimiento, etc. se ven expuestos a la crítica los elementos más íntimos del ECRO.

Cuando se estudia filosofía, por las características singulares de este conocimiento o esta búsqueda de conocimiento, el propio esquema referencial queda expuesto a una revisión continua, de otra forma es imposible acercarse al núcleo de las diferentes maneras de entender la realidad; muchas veces la dificultad para comprender un tema o una situación se debe al hecho de no poder flexibilizar el propio esquema referencial y esa rigidez hace que al intentar acercarnos a lo diferente terminemos desconociéndolo como tal y asimilándolo a nuestros prejuicios e ideas previas.

De esta manera, aprender filosofía engrupo es una experiencia en la que uno se compromete ampliamente y permite, asimismo, una mayor accesibilidad al discurso filosófico, que supone siempre, por las características que a este le son propias (necesidad de fundamentación, capacidad de rebatir las diferentes objeciones que se le hacen), la necesidad "no sólo de intercambiar palabras sino también roles; implica (el discurso filosófico) que yo no sea simplemente yo mismo con mis razones y mis pasiones, sino también el otro con las suyas, e implica del mismo modo que el otro sea a la vez yo, es decir que el otro sea el otro de sí mismo" (Lyotard).

La teoría de grupo operativo ha investigado lo que ocurre cuando el ECRO de los integrantes de un grupo se ve amenazado o expuesto en cuestión: ante lo nuevo, lo desconocido, no se sabe cómo abordarlo y con la ilusión de querer protegerse ante los fantaseados demonios que están escondidos ahí, se recurre a conductas defensivas o estereotipias, con las que se intenta, inconscientemente, estar alejado del caos.

Tratar de conocer el pensamiento de cerca, replantearse los propios pasos del razonar y analizar los pilares sobre los que se apoya, se ha considerado siempre, desde la Grecia clásica, como algo arriesgado, como una aventura en la que acechan numerosos

peligros. De todos es conocida la relación que en más de una oportunidad se ha establecido entre filosofía y locura.

Acercarse a la filosofía, conocerla, produce a la vez fascinación y temor, son los dos polos de una misma situación afectiva: seduce, maravilla, pero por lo mismo es imprescindible protegerse de los peligros de la pasión que nace.

Las actitudes defensivas de quienes aprenden filosofía, si bien son similares a la de los integrantes de grupos con una tarea diferente de ésta, en el caso que nos ocupa presentan estas particularidades: aparece pronto una autosuficiencia notoria que se manifiesta por cierto desprecio a los grandes pensadores una negación ostensible de las dificultades que se tiene para leer y comprender los textos filosóficos; esta autosuficiencia va acompañada de una *conciencia de élite*: se cree que por el hecho de aprender filosofía se está en un nivel superior de pensamiento o de reflexión. Si en filosofía el ritmo más seguro es el lento, se crea por contrapartida una *ansiedad excesiva*: se supone que se conoce a un pensador por el hecho de haber leído unas pocas páginas y nace también una gran voracidad por saber de otros. Hay una gran *identificación* con los distintos filósofos y en la medida en que se adopta sus formas de pensar se cree que se está filosofando o reflexionando de una manera creativa, cuando en realidad se está en la pre-tarea; en esto incide la imagen 'social de la filosofía y en especial la historia de la misma que, como instancia de poder, ha forjado determinados moldes de pensamiento que prescriben cómo se debe pensar y obstaculiza el surgimiento de nuevas formas de hacerlo (Deleuze).

Esto último, y el hecho de que la filosofía sea una disciplina abstracta que dificulta la situación de ciertos conceptos en el plano del *aquí y ahora*, prolonga la etapa de la pre tarea.

Ahora bien, ¿por qué este tipo de defensas y no otras? Cabe sostener que el trasfondo cultural, ideológico, sobre el cual el grupo se organiza, da las pautas u ofrece la trama para que sobre él se tejan determinadas actitudes defensivas. Si analizamos las anteriores vemos que con ellas se simula, que son conductas que pretenden hacer creer a los demás, a sí mismos, que se posee algo de lo que en realidad se carece. Baudrillard hace una crítica muy aguda a nuestra época, a su ideología, a partir del concepto de *simulacro* (aparecer teniendo algo de lo que ciertamente se carece), que esconde un gran vacío. El simulacro es así la actitud que guía nuestra conducta, la política, la historia, la publicidad y todas las expresiones sociales.

En los grupos de filosofía, cuando los integrantes sienten amenazado su ECRO, aparecen defensas de simulación (en el sentido de Baudrillard): se hace como si se conociera con seguridad una línea de pensamiento, se habla de temas que se dominan más (no los que la tarea manifiesta indica), se evita hacer preguntas básicas, se reproducen de manera casi mimética determinadas formas de pensar intentando de esta manera, bordear el vacío que, como un abismo, se entreabre en el camino de la filosofía.

El encuadre como violencia

La palabra filosofía está formada por otras dos: *filos* y *sofia*. Es amor a la sabiduría, deseo de conocer; a su vez, la "palabra deseo viene de la palabra latina *desiderare*, cuyo primer significado es comprobar y lamentar que las constelaciones, los *sidera* no den señal, que los dioses no indiquen nada en los astros" (Lyotard). Ante el silencio de los dioses, el hombre, desamparado, vaga intentando conocer, y emerge entonces como consuelo el discurso filosófico.

El pensamiento surge cuando se pierde la unidad, cuando la explicación que anudaba los diferentes elementos de nuestro mundo ya no tiene sentido. El pensamiento es la respuesta a una muerte, a un abandono, a una significación previa; no es una tendencia natural o una inclinación congénita a la sabiduría, imagen social de la filosofía que nos ha llegado desde la Grecia clásica. Todos sabemos que a la gran mayoría le desagrada pensar. Deleuze lo dice mejor: "Que pensar sea el ejercicio natural de una facultad y que dicha facultad tenga una buena naturaleza y una buena voluntad, es algo que no puede entenderse en los hechos. Todo el mundo sabe muy bien que de hecho los hombres raramente piensan y cuando lo hacen es más bien por efecto de algún choque y no por un impulso placentero. Pensar es un acontecimiento extraordinario para el propio pensamiento. Y jamás alcanzará esta potencia si algunas fuerzas no ejercen sobre él una violencia. Debe ejercerse sobre él un poder de *obligarme a pensar*".

Si nos volvemos a plantear la pregunta del inicio ¿cuál es el *elemento* del pensar?, ahora podemos hacerlo desde la perspectiva del encuadre, o sea como un juego de fuerzas que conforman un espacio privilegiado para el pensamiento.

Todo encuadre imprime cierta violencia a la cual uno se tiene que ajustar si quiere lograr la meta prevista, y sabemos que la aceptación de esas reglas de juego se hace de manera ambivalente.

Es interesante analizar qué tipo de violencia se marca desde el encuadre de grupo operativo para saber cuál es el pivote que potencia el pensar.

Este encuadre coloca a los integrantes en una situación de aparente desvalimiento, significa un corte, un desarraigo respecto de las formas tradicionales de aprendizaje que deja a quienes lo aceptan, en cierta forma, librados a su propia suerte.

"La filosofía no se enseña", dijo Kant y con razón; sí se puede enseñar la historia de la misma pero si por filosofía entendemos una forma de pensar novedosa y creativa, ¿qué pedagogía mágica podrá dar las pautas para impartirla? Aunque como todo arte está imposibilitado de transmitirse, sí pueden darse las condiciones o el marco para que pueda manifestarse.

Esa distancia casi silenciosa de la coordinación es un excelente acicate para ello, sus intervenciones aparentemente desconcertantes, en la medida en que quiebran el sentido de lo esperado por los integrantes, los resitúa en un plano diferente de comprensión y

reflexión. El pensamiento que no se haya perdido no busca salida, no va tras la luz (por algo la filosofía ha sido representada siempre por medio de la lechuza, el ave que abre sus ojos en la oscuridad de la noche). Se comienza a pensar o filosofar cuando se resquebraja la seguridad cotidiana, cuando la forma acrítica de vivir entra en el remolino de la duda y del cuestionamiento.

En el encuadre de grupo operativo hallamos esa *violencia* que nos obliga a pensar, es la condición de posibilidad de este acontecimiento, su espacio, su elemento, donde podrá aventurarse por territorios inexplorados.

Afecto y pensamiento

Suponer que la filosofía halla en el encuadre de grupo operativo su ámbito óptimo de aprendizaje expresa una determinada concepción del pensamiento y en consecuencia del pensar.

Dicha concepción deja de lado aquellas posturas que consideran que el pensamiento es el producto de una *facultad superior* que precisa de un método idóneo para estar en buen camino o que lo asimilan a la manifestación de la conciencia que controla todas las pasiones que puedan acecharla.

En la teoría nietzscheana hallamos una formulación del sujeto y del pensamiento absolutamente novedosa respecto de las filosofías anteriores y que nos amplía el campo de comprensión de cómo se aprende a pensar.

Nietzsche sostiene en *La gaya ciencia*: "Sólo ahora comenzamos a entrever la verdad, es decir que la mayor parte de nuestra actividad intelectual se realiza de una manera inconsciente y sin que nos demos cuenta" (aquí el término *inconsciente* no debe entenderse a la manera freudiana, sino desde la perspectiva de las *fuerzas de la vida*). Más adelante, en la misma obra: "Nuestros pensamientos son las sombras de nuestros sentimientos: son siempre más oscuros, más simples que éstos".

En Nietzsche la fuerza positiva del pensamiento, aquello que lo nutre y lo potencia, es la vida, y el pensamiento, si realmente es tal, no tiene otra misión que afirmar la vida, con lo cual pensar es entonces la actividad que descubre y crea nuevas posibilidades de vida.

El pensamiento que permanece a nivel de conciencia, que no se sumerge en las fuerzas oscuras de los afectos o de las pasiones, es un pensamiento inocuo y por anodino, abstracto, que no penetra en la médula del sujeto porque nació muerto. Es propio del *ideal ascético* que tanto critica Nietzsche por el daño que ocasiona a la vida.

También en Pichón-Rivière encontramos esta postura: la enfermedad aparece cuando se disocia el pensar del sentir.

Si volvemos al grupo podemos preguntarnos: ¿qué es lo que se desencadena en él, como red de afectos entrecruzados o nudos de fuerza de diferente intensidad para que el pensar se encuentre en su elemento?

Para reflexionar es necesaria cierta ansiedad; la apatía, el aburrimiento no son la atmósfera propicia como tampoco el desasosiego extremo o la ansiedad desmedida. El pensamiento y la filosofía han surgido de cierta confusión, de cierta ambivalencia. Cuando todo es claro y obvio, es imposible pensar, pero cuando nuestro entorno deja de ser familiar, cuando nos muestra zonas en sombras, luces que se difuminan y cuando los contornos y las palabras dejan de ser precisos, entonces ahí es posible hacerlo.

Al implementar el aprendizaje de la filosofía en grupo, este dispositivo nos ofrece no sólo un clima de ansiedad necesario, sino también el consecuente pasaje a la tristeza que se logra luego de la resistencia al cambio. O sea, si por una parte es necesario cierto nivel de ansiedad, también es condición necesaria la tristeza.

La euforia no permite pensar, tampoco la melancolía, pero si la tristeza que es ese clima especial que nos ayuda a tomar conciencia de los esfuerzos equivocados que hicimos y de los nuevos movimientos que tenemos que hacer en busca de un sentido nuevo. Deleuze lo expresa en una hermosa frase: "La filosofía sirve para entristecer. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía (...) sirve para hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo"; estas ideas coinciden con las de Pichón Rivière cuando sostiene que "el momento de la tarea coincide con el abordaje y elaboración de ansiedades y la emergencia de una posición depresiva básica, en la que el objeto de conocimiento se hace penetrable por la ruptura de una pauta disociativa y estereotipada que ha funcionado como factor de estancamiento en el aprendizaje de la realidad y de deterioro en la red de comunicación".

Todo esto hace que en el encuadre de grupo operativo encontremos las coordenadas que permiten desplazar el pensamiento y su reverso, el afecto, hacia diferentes puntos de fuga y, por ello mismo, el *elemento* que permite que el pensar pueda *nadar* en él.